la diplomacia, del poder y de las costumbres de las grandes naciones europeas, su dulzura en fin y sus finas maneras le habian asegurado la confianza mas ilimitada del partido progresista, y de Ki-Ing en particular, que le habia elevado á la cima del poder, dividiendo con él el negociado de los negocios extranjeros. Dentro de un año, y cuando Ki-Ing marchase á Pekin, Huan iba á ser investido con el sello de gran comisario imperial, desde cuyo puesto habria ascendido al de primer Ministro del imperio; pero en medio de esta marcha rapida hacia las dignidades eminentes, ha sido herido por un decreto del Emperador que le reduce al estado de un simple particular, privado de rango, de títulos, de nobleza, no pudiendo gastar el globulillo de cuero dorado con que aun el último Ministro del tribunal adorna su gorra.

Apenas podemos creer que un retroceso tan brusco y tan capital en la fortuna de un hombre tan poderoso y tan generalmente estimado como Huan, provenga de un error que, segun se dice, haya cometido en una memoria que dirigió al Emperador, haciendo valer en favor de un mandarin militar una razon de edad, que la ley solo aplica á los mandarines letrados. En nuestro entender lo mas razonable es atribuirlo á la preponderancia del partido retrógrado que rodea al Emperador despues de la conclusion de la paz, y que se opone con el mayor encarnizamiento á la política de progreso, y que aquel partido llama antinacional, de la que Ki-Ing y Huan se han declarado celosos defensores.

IDEM 24.

Un barco de vapor, destinado al servicio de Lyon á Valence, recibió el 22 á Mr. O'Connell y su comitiva, compuesta de su hijo Daniel O'Connell, de un médico y un criado. Se ha convenido en Lyon que el ilustre enfermo permanecerá en una ciudad del Mediodia de la Francia hasta que sus fuerzas le permitan continuar su viaje á Roma. Hállase en un estado de extrema debilidad.

—Escriben de Odesa en 2 de este mes:

El gobernador jeneral ha reunido los principales comerciantes de esta ciudad para enterarles de una carta de S. M. I. En ella el Emperador desmiente los rumores esparcidos hace algun tiempo acerca del pensamiento que se le achacaba de oponerse á la esportacion de los cereales. Vivamente aflijido de las desgracias que pesan sobre algunos puntos de Europa por efecto de la insuficiencia de granos, jamas ha abrigado la idea de adoptar medidas prohibitivas con respecto á la esportacion de cereales, antes bien ha encargado eficazmente á los gobernadores de las provincias de su imperio para que no pongan el menor obstáculo. Espera que los comerciantes de Odesa sabrán apreciar los sentimientos de humanidad que le han guiado, y que tratarán de asociarse á él, manteniendo el precio de los granos á un precio razonable.

El gobernador jeneral ha invitado á los comerciantes á que le entreguen una respuesta que dirigirá á Petersburgo. (G. de M.)

VARIEDADES.

IDILIOS DE GESSNER, EL PRIMER NAVEGANTE.

Aremirp Etrap.

PRIMERA PARTE.

Desde la fatal noche en que el promontorio donde se elevaba la cabaña de Milon, fue á causa de un fuerte sacudimiento de la tierra separada del continente, habian transcurrido largos años de duelo y de amargura. El solitario albergue se hallaba situado en una isleta tan distante de la tierra firme, que, aun cuando las auras tranquilamente se adormecian, los abandonados habitantes no alcanzaban á oír el mugido de los bueyes que pacian en las lejanas y azules costas. Privada de aquellos placeres que se gozan en el bullicio del mundo y en el seno de la amistad, Semira contaba sus largos y penosos dias al lado de la única persona que dividia con ella los goces y las penas de su existencia, al lado de su querida hija Mélida, que por su belleza extraordinaria era muy digna de ocupar el primer lugar entre las mas hechiceras ninfas.

Semira, solícita siempre en evitar á su hija la mas leve inquietud que hubiera podido amargar su soledad, y temiendo despertar en ella el deseo de disfrutar aquellos goces de que parecia estar privada para siempre, tenia el mayor cuidado en no hacerle la menor indicacion sobre los placeres sociales y domésticos que ella en un tiempo habia gozado. No dejaba, sin embargo, de alimentar el triste recuerdo de su pasada ventura, visitando todos los dias el sepulcro de Milon, donde daba algun desahogo á sus profundas penas, derramando un torrente de lágrimas. Ah! ya no existes!—esclamaba con lastimero acento interrumpido por los sollozos—ya no existes, único apoyo de mi vida, protector de nuestra miseria. Abandonadas en este recinto solitario, rodeadas por todas partes del tempestuoso Océano, ¡qué suerte tan horrible nos está reservada! sin que haya un corazón que de nuestra desgracia se apiade, ni una persona que nos pueda prestar socorro! Ah! mas valiera, querida hija mia, que cerraras los ojos al mundo; á tal punto ha llegado nuestra miseria, que este es el deseo mas vivo de mi alma. Mis cansados años tocan á su término, y tú en la primavera de la vida quedarás sola y sin amparo alguno! Horrible idea! sola, en medio de las ondas, sin otro compañero que tu dolor. Ninguna voz humana resonará en tu oído; jamas te complacerán los dulces acentos del amor, jamás el tierno infante te hará feliz al pronunciar el nombre de madre. Ni un acento de alegría se escuchará en estas desiertas playas; el eco solo de tus lamentos resonará entre estas escarpadas rocas; el dolor irá consumiendo poco á poco tus verdes años y aban-

donada exhalarás el último suspiro, sin que las lágrimas del amor vengan á mitigar el quebranto de tu postrer adios al mundo. Tu hechicero cuerpo permanecerá insepulto ó será, ¡horrible pensamiento! presa de las aves de rapiña. Eco de estas montañas, no llevas hasta ella mis profundos lamentos! y vosotras, sombras solitarias, ocultadle mi infortunio! que aun pueda por algun tiempo conservar sus ilusiones y no llegue á adivinar todo lo terrible de la suerte que le está reservada.

Mélida en tanto se complacia en perseguir á los pájaros, los cuales no tenían necesidad de protector, porque las olas eran un obstáculo á su huida y no podian salir del estrecho recinto de la isla; no habia flor á quien el sol ó el viento hiciera inclinar su arjentada corola, que la bella jóven no encontrase abrigo. Habia dispuesto los jardines de manera que un cristalino arroyuelo corriese murmurando por entre las flores, á sepultarse en un ancho estanque. Alrededor de la isla ella misma habia plantado una doble hilera de árboles, á cuya débil sombra se divertia en pasear solitaria y bella como la fabulosa Venus, reposando á veces en una gruta situada á la orilla del mar: un jazmin, que estendia sus ramas á la entrada de este delicioso albergue, esparcia con sus nevadas flores un blando y agradable perfume. En medio de estos inocentes placeres rápidas volaban las horas, sin que fijase Mélida su pensamiento en la soledad en que se encontraba.

Mas apenas habia cumplido el tercer lustro si enciosa y abatida vagaba por el frondoso bosque ó muellemente recostada sobre la menuda yerba, revelaba asi sus secretos pensamientos; Ah! porque los dioses nos han reducido á esta espantosa soledad! ¡Mil veces mas desgraciadas que todos los otros seres, cuál es el fin para que hemos sido criadas, y por qué asi se prolonga nuestra existencia? ¡Ay de mí! bien conozco que no salí de la mano del Criador para pasar esta vida solitaria; debe sin duda habernos colocado en esta situacion alguna estraña circunstancia que mi madre procura siempre ocultarme; sus ojos me revelan un fatal misterio, y cuando me empeño en descubrirlo, á sus párpados asoman las lágrimas que en vano intenta contener. Ella me dice que ponga mi confianza en la sabiduría del Criador, porque mi destino se halla en sus manos; pues bien, no tendré la osadía de querer adivinar este secreto; en silencio y con una resignacion tranquila aguardaré mi suerte, por muy triste que sea la que me está reservada.

Muchas veces fijando la vista en el dilatado Océano, esclamaba—Decidme, ajitadas olas, ¿es esta pequeña isla la única tierra que circundais, ó bañais por ventura alguna otra costa, que por hallarse distante no pueden distinguir mis ojos? Mi madre me lo niega, pero el dolor que la ajita está en contradiccion con sus palabras. Oh! seguramente existe otro pais mas extenso que el que habitamos. ¿Qué es, pues, esa dilatada línea, que como una nube se presenta inmóvil allá en el fondo? Acaso mi imaginacion me engaña; pero muchas veces en el profundo silencio de la noche creo escuchar el eco suave de voces que resuenan á alguna distancia de esta isla.—¡Ah! no hay duda; otra tierra existe, y si bien parece á mis ojos tan pequeña, debo atribuirlo á la distancia que de ella me separa; sí, mas de una vez me he fijado en esta estraña trasformacion; tambien mi choza, cuando desde el extremo opuesto de esta isla he dirigido á ella mis miradas, me ha parecido mas pequeña de lo que realmente es; y si en aquella tierra que vislumbro hay como en esta, frondosos árboles y pintorescos prados, deben existir tambien criaturas que acaso sean diferentes de nosotras.—Oh! si fuera esto cierto!... Solo el pensarlo me hace palpar el corazón. Si hubiera una tierra habitada por seres como nosotras y si existieran muchos! Oh dichosos, dichosos mil veces.... Lejos de mí, imágenes seductoras!... y vosotras, ajitadas olas, si vais á estrellaros contra aquella costa, decid á aquellos afortunados habitantes que una infeliz doncella suspira y jime en la arenosa orilla de esta isla desierta.

Otras veces hablando con Semira esclamaba.—Dime, madre mia, por qué hemos de continuar viviendo en esta soledad? Todos los demas seres se multiplican: de los árboles brotan nuevos retoños, y cada año nuestro ganado se aumenta, nuestras ovejas se regocijan con sus hijuelos y las aves.... Ah! no hace mucho que encontré un oculto nido que dos de ellas habian formado y en donde pusieron cuatro huevecitos; era admirable el cuidado con que la una las cubria con sus ligeras alas, en tanto que la otra meciéndose en las ramas de un árbol vecino divertia con dulces y sentidos gorjeos á su compañera. Todos los dias me acercaba á reconocer el nido y á poco tiempo vi en lugar de los huevos cuatro avecillas desnudas enteramente de plumas; los dos mayores se solazaban en torno poseidos de un contento que no hay palabras con que espresarle, y les daban con su pico el alimento que los recién nacidos recibian batiendo alegremente las alas. Poco á poco se fueron cubriendo de plumas é intentaron salir del nido para colocarse sobre las ramas de un árbol, precedidos de los que les habian dado el ser y que ajitando sus alas mostraban querer enseñarles é infundirles valor. Ah! madre mia; que espectáculo tan interesante! Aquellas avecillas iban poco á poco desplegando sus alas como para volar, y de repente las recojian llenas de temor. Por último, la mas atrevida levantó su vuelo y cantó en los aires para espresar su alegría, y no tardaron las otras en seguir su ejemplo. Oh! madre querida, ocupa mi mente un estraño pensamiento; ¿por qué ha sido negada á nosotros semejanza dicha?

Dudaba Semira que respuesta darla, y en medio de su confusion habló de esta manera.—Tan ignorante como tú estoy de todo eso, hija mia; deja esos ociosos pensamientos que no hacen otra cosa que emponzoñar tu vida y robarte la tranquilidad, no trates de descubrir el misterio que los dioses te ocultan, confía en ellos, que tarde ó temprano fijarán el destino como mejor lo estimen en su suprema sabiduría. Mucho sufro al ver que alimentas esas inútiles ideas; cultiva las flores, distraete con sus inocentes juegos y deja de hacerme preguntas á las cuales no puedo contestar. Desde que esos estraños pensamientos se apoderaron de tí, no atiendes á aquellas ocupaciones con que antes entretenías las largas horas; no te ocurre ya otra idea que la de atormentarte y causarme á la vez disgusto. Has cesado de adornar tu deliciosa gruta y veo que privadas de su cuidado se marchitan las tempranas flores que eran en un tiempo tu único recreo.

Asi pasaban Semira y su hija una vida solitaria y llena de inquietudes; pero los dioses escucharon sus quejas y resolvieron premiar sus sufrimientos. Cupido tomó á su cargo esta agradable comision, como mas instruido que cualquiera otra de las divinidades celestes, del modo de hacer feliz á una doncella.

En la opuesta playa vivia un jóven, que por los atractivos de su persona, y la gracia y sultura de sus modales pudiera ser considerado como una divinidad del Olimpo; su padre le hablaba con frecuencia del acontecimiento que en una fatal noche habia llenado de terror á toda la comarca.—"Ves, le decia, aquel